ROLANDO MELLAFE HISTORIADOR "HACIA 1973 SE AGOTO UNA EPOCA"

JUNTO CON ANALIZAR ALGUNOS ASPECTOS DE CARACTER HISTORICO NACIONAL, MELLAFE -PREMIO NACIONAL DE HISTORIA 1986- PLANTEA ALGUNAS TENDENCIAS DEL ACTUAL MOMENTO: "ES CIERTO QUE LOS TIEMPOS SON DIFICILES PERO AHI ESTA LA VOLUNTAD PARA LUCHAR CONTRA EL DESTINO".

a historiografía chilena hunde sus raíces en el siglo XIX y aparece estrechamente vinculada al quehacer de la Universidad de Chile. Los tres historiadores más significativos de esta corporación fueron Miguel Luis Amunátegui, Benjamín Vicuña Mackenna y Diego Barros Arana, quienes recibieron el legado de una larga tradición de cronistas de la época colonial y de los primeros intentos de historiografía que significó la obra de Claudio Gay y de José Victorino Lastarria, junto al importante aporte metodológico de Andrés Bello.

¿Qué características tenía esta historia? Muy ceñida a la crónica, no profundizaba las diversas manifestaciones de la cultura humana. Era preponderantemente una historia del acontecer político. Tenía, además, la peligrosa inclinación de juzgar el pasado de acuerdo a la visión del historiador que la escribiese. La obra clásica de esta tendencia historiográfica es "Historia General de Chile" de Barros Arana, publicada en dieciséis gruesos volúmenes entre 1884 y 1902. Esencialmente dirigida a la atención de la memoria, las publicaciones de aquella época están atiborradas de datos, fechas, nombres de personajes, etcétera. Siendo la historiografía la forma que utilizan los historiadores para interpretar la historia, es natural que en cada época surjan tendencias que la reflejen... Por ello es que en la primera mitad del siglo XX aparece una nueva corriente representada por Francisco Antonio Encina, Alberto Edwards y Jaime Eyzaguirre. Estos historiadores fueron principalmente ensayistas. Lograron reflexionar y sugirieron nuevas ideas, pero la interpretación realizada fue unilateral, en algunos casos muy apasionada y en ciertos trabajos poco objetiva.

Pero los propósitos de los historiadores serán siempre los mismos: aproximarse a los hombres en sociedad a través del tiempo. El oficio tiene, también, carácter tentativo. Ya lo dijo Barros Arana en el siglo pasado: "La historia está destinada a rehacerse constantemente. Cada edad busca en ella las enseñanzas que correspondan a las nuevas ideas..." En los últimos años resulta imprescindible la unión de la historia con otras disciplinas. Mellafe lo ilustra muy bien al apuntar "El sicoanálisis ha calado mucho más hondo en la historia de lo que parece a simple vista. Carl Jung reconoce en



"Estimo que una reforma profunda como la que se ha iniciado durante el gobierno del General Pinochet requiere de un largo período para alcanzar sus objetivos".

la historia la principal fuente enriquecedora del sicoanálisis y se declaró aprendiz de aquella ciencia". La concepción del tiempo es un concepto utilizado por todos los historiadores. Existen, sin embargo, diferencias en su aplicación. La historiografía tradicional trabajó usualmente con una medida cronológica de corta duración: batallas ocurridas, muerte de un gobernador. Las nuevas exigencias del estudio de la historia exceden esos parámetros. La complejidad de los fenómenos hace necesario que el historiador trabaje con una cronología diferente, aunque sin desdeñar el tiempo corto, el del acontecimiento, pero dándole énfasis a la media y larga duración. Ello le permitirá comprender fenómenos tan complejos como lo son los cambios que se producen en el sentimiento religioso de los pueblos. Esto también incide en la periodificación de la historia. Anteriormente se usaba para Chile el siguiente cuadro: República Conservadora, República Liberal, etcétera, enfatizando en lo político y en la corta duración. Para los modernos enfoques esta periodificación resulta estrecha y por eso se habla ahora de la Expansión Nacional, la crisis de la Sociedad Liberal. ¿Cuándo aparecen estas tendencias renovadoras en la historiografía nacional? Aproximadamente en las postrimerías de la década del 50 con los trabajos de Alvaro Jara, Sergio Villalobos y Rolando Mellafe.

Rolando Mellafe Rojas -58 años, casado con María Teresa González, dos hijas- es fiel representante de esta renovación historiográfica. Aunque reconoce que "nuestro trabajo es impensable sin el esfuerzo de los historiadores de las generaciones anteriores, ciertos elementos sí son particularmente nuestros, como lo es la utilización de la cibernética. Uno de los temas que han adquirido rasgos definidos en los trabajos históricos más recientes es la preocupación ecológica y el peligro de un mal uso de la energía atómica. Tenemos en la actualidad las mejores herramientas para realizar una historia muy profunda, llena de sugerentes desafíos para el intelecto". En 35 años de oficio Mellafe ha realizado significativos aportes en historia económica y demografía histórica... Cerca de cien trabajos, entre libros y artículos, reflejan la labor de toda una vida... Cauteloso, es reticente para referirse al presente. ¿Acaso no

tiene responsabilidades como Premio Nacional?: "Las tengo y no las eludo" -responde pausadamente-. "Pero debo precisarle que la naturaleza de la historia impide un tratamiento riguroso de lo más cercano. En nuestro oficio sólo el paso del tiempo nos permite una acertada visión del ayer". Pese a ello, Mellafe

hace algunas apreciaciones del presente enfatizando el carácter tentativo que poseen.

LAS MENTALIDADES

-Ha sido usted precursor en Chile de una especialidad de la historiografía, la historia de las mentalidades. ¿Cuáles son sus rasgos fundamentales?

-Podríamos definir la historia de las mentalidades como la historia del acto de pensar, siempre que entendamos por pensar la manera que el ego tiene de percibir, crear y reaccionar frente al mundo circundante. -¿Qué historia se propone supe-

 Quisiera manifestarle que este esfuerzo de renovación historiográfica no sólo compete a la historia de las mentalidades sino también es compartido por otras especialidades de la historiografía que adquieren fuerza en Chile a fines de los años 50. Nuestro trabajo y el de otros historiadores está encaminado en superar una historia de los hechos conscientes y racionales, preponderantemente masculina, urbana, del acontecer político y del acontecer feliz

-¿La historia de las mentalidades permite conocer entonces facetas de la historia de la siquis?

-Efectivamente. Experiencias vitales como nacer, morir, enfermar, comer, sentir angustia, amor, ale-

gría, son descubiertas, examinadas, descritas en su evolución y en la medida que están actuando en distintas etapas históricas.

-¿Qué tipo de fuentes utiliza esta especialidad?

-Trabajamos con fuentes que recogen expresiones vitales de hombres que generalmente no actúan en tiempos acordes con la simple cronología política o económica. Es el caso de los relatos de sueños. para citarle alguna.

-Históricamente, ¿cuánto tiempo demora una sociedad en cambiar de mentalidad?

-Es, naturalmente, un proceso de larga duración muchísimo más lento que vicisitudes históricas, culturales, políticas o económicas de un periodo dado. Por ejemplo, en el lapso que va desde 1750 a 1850 se produce en Chile un viraje de un tipo de mentalidad que funcionó sobre secuencias místicas a una mentalidad racional. Sin embargo este cambio no se ha producido totalmente en todos los estratos de la sociedad. Lo prueban las miles de personas que aún concurren a consultar las machis en el sur.

EL ACONTECER **INFAUSTO**

-Ha criticado la tendencia de la historiografía nacional de escribir una historia fausta...

 Ciertamente y ello particularmente exacto para la historiografía del siglo XIX. Esa tendencia a historiar los acontecimientos faustos, los felices, parte de la premisa de un avance permanente hacia el crecimiento y la felicidad... La historia de las mentalidades requiere un catastro del acontecer infausto para explicarse la formación o mantención de algunos caracteres de la personalidad de los pueblos. El caso chileno es esclarecedor: considerando desde 1520 a 1906 hubo cien terremotos, cuarenta

y seis años en que todo se inundó, cincuenta años de seguía absoluta, ochenta y dos años de diferentes epidemias generalizadas y cuatro años en que insectos y roedores se comieron hasta los árboles. En suma, el 73 por ciento de los años considerados han sido nefastos.

-¿Y de qué manera el carácter infausto explica algunos rasgos de las mentalidades de los chilenos? -Actualmente, si hay un brote epidémico, lo entendemos como una cuestión biológica. Pero hace más de un siglo la cuestión no era tan

estratos más profundos de su existencia espiritual. Las tensiones que el reiterado encuentro produce, provoca fenómenos colectivos que se traducen en modos de ser y de actuar.

TIEMPOS RECIENTES

-Gonzalo Vial postula en su Historia de Chile la existencia, en 1973, de un conflicto político social tan grave que dejó como alternativas únicamente la guerra civil o el pronunciamiento militar. ¿Comcada hombre tiene del mundo y de s mismo. Pues bien, este fenómeno comenzó a ocurrir en América Latina y pronunciadamente en Chile a partir de 1930.

-Quisiera retomar mi idea. En principio las Fuerzas Armadas tenían un propósito definido: restablecer la institucionalidad quebrantada. Han pasado catorce años y esos propósitos parecen haberse diluido.

-Estimo que una reforma profunda como la que se ha iniciado durante el gobierno del General Pinochet re-

> quiere de un largo periodo para alcanzar sus objetivos. Recuerde que también se habló que el régimen militar no sería un mero paréntesis, sino un gobierno de radicales transformaciones como las que eran necesarias en 1973

-¿Justificaría aquello las aspiraciones del régimen de proyectarse más allá de 1989?

-Estimo legítimo que un gobierno aspire a proyectar su obra. No debemos olvidar los orígenes del gobierno militar. De este modo comprenderemos que no es ajeno a lo más profundo de la historia nacional.

-¿Cómo recibió usted el pronunciamiento militar?

-Fue una sorpresa relativa, ya que era inminente. Todo el país lo percibía, incluso el gobierno. Hacía poco que había llegado al país, pero debo decirle, miré con alivio la intervención militar.

-Sin embargo el ayer parece ser más fecun-

-¿Por qué habría de serlo? ¿Acaso es usted de los que creen que cualquier tiempo pasado fue mejor? Es cierto que los tiempos son difíciles pero ahí está la voluntad para luchar contra el destino. Le diré más: imagínese las grandes epidemias de la época colonial que obligaban a las familias a guardar luto por dos o tres familiares abatidos por el fla-

-¿Chile es un país dividido?

 Eso es efectivo y por ello debemos cambiar el signo a este rasgo. El país tiene un legado cultural que permite abrigar las mejores esperanzas. En 1891, luego de la guerra civil, el país también estuvo muy dividido pero salió adelante. Esta vez el tiempo, nuevamente, limará las heridas... El país necesita hacer suyo día a día las palabras de Juan Pablo II: "El Amor es más fuerte".

parte esta interpretación?

 La considero válida. Hacia 1973 se agotó una época. Sin embargo el fragor de la política nos ha impedido comprender más acabadamente el cauce de otra revolución, quizás una de las más trascendentes de la historia de América Latina. ¿A qué me refiero? Sin duda al aumento brusco y pronunciado de la expectativa de vida al nacer. Cuando ello ocurre. así como cuando aumenta catastróficamente la mortalidad, se estremecen los patrones tradicionales de la convivencia, de la concepción que

origen sobrenatural. Muchas familias tuvieron decesos causados por epidemias o terremotos'y, además, varios años de angustia económica derivadas de años de sequías e inundaciones. Como usted puede apreciar estamos en el ángulo más sensible de lo que se ha llamado lo telúrico, que no es un simple amor a la tierra, sino que es un diálogo constante de la siquis con la naturaleza. El acontecer infausto tiraniza este diálogo, obliga a toda una sociedad a enfrentarse a través de su yo con los

simple. El acontecer infausto tenía

Mario Rodríguez 63